

DOMINGO

25 años sin Miguel Ángel Blanco

El secuestro y asesinato 48 horas después del joven concejal del PP de Ermua provocó una sacudida social sin precedentes e hizo emerger un movimiento de deslegitimación de ETA y sus cómplices políticos que le acompañó hasta su final en 2011



Una cruz recuerda el asesinato de Miguel Ángel Blanco en el lugar donde fue tiroteado por los terroristas.

IGNACIO PÉREZ

La determinación de ETA

Los órdenes de 'Kantauri' al comando: «Si no podéis secuestrarlo, le dais kaña y a por otro». **P8**

El llanto de su hermana Marimar

«Al año siguiente fuimos al lugar donde apareció Miguel y aún había flores. No hicimos más que llorar, llorar...» **P10**

Aquí lo mataron, aquí

Su secuestro y asesinato fue un drama desencadenado en escenarios comunes, casi intercambiables. **P22**

La sacudida que alentó el principio del fin de ETA

POR QUÉ TODO CAMBIÓ

Connoción. El enorme impacto que causó hace 25 años el vil asesinato del concejal del PP Miguel Ángel Blanco rompió la espiral del silencio, reflejó un cambio social que dividió a la izquierda abertzale y aceleró la crisis de la banda

ALBERTO SURIO

La noticia circuló como la pólvora. A las 15.30 horas de aquella tarde del 10 de julio, tres terroristas de ETA secuestraban a Miguel Ángel Blanco después de llegar en tren a Eibar, a donde acudía a trabajar a una consultora como economista. Blanco tenía 29 años y era concejal del PP en Ermua. ETA reivindicaba a las 18.30 la acción en un comunicado a Egin Irratia, exigía el acercamiento de todos sus presos al País Vasco y lanzaba un ultimátum: si a las 16.00 horas del sábado 12 el Gobierno del PP no accedía a sus exigencias, ejecutaría al rehén. El entonces consejero de Interior, Juan María Atutxa, informaba al lehendakari José Antonio Ardanza. El mazazo fue demolidor.

Las movilizaciones para pedir su liberación, y para que ETA no le matara, no se hicieron esperar. A mediodía del sábado 12 en Bilbao hasta medio millón de personas clamó por la libertad de Miguel Ángel. El Ejecutivo de José María Aznar no accedió a negociar y ETA cumplió sus amenazas. A las 16.10 horas de aquel día, en un paraje de Lasarte-Oria, el etarra Francisco Javier García Gaztelu, 'Txapote', le disparaba dos tiros en la cabeza, uno en la nuca, con una pistola pequeña con silenciador. Otro de los terroristas le había obligado a arrodillarse y le ató las manos por delante con un cable. No murió en el acto. Lo hizo en la madrugada del 13 tras algunas horas en estado vegetativo y en coma profundo.

El asesinato provocó una sacudida social sin precedentes. La crudeza retransmitida minuto a minuto en directo golpeó

con extraordinaria dureza a la sociedad. El mazazo fue un catalizador de una corriente profunda de indignación ciudadana, sobre todo entre los más jóvenes. El movimiento de deslegitimación de ETA se había venido gestando ya en los últimos años. Pero el brutal impacto de los hechos desató la ira.

La batalla cultural

Una de las claves de la derrota de ETA fue batalla de la opinión pública vasca. El punto de inflexión determinante a finales de la década de los años 80 fue el Pacto de Ajuria Enea, firmado en enero de 1988, que estableció un marco político de claridad para dar, y ganar, la batalla cultural contra el terrorismo.

Ermua, eso sí, fue un detonante que venía precedido por una tarca de desafección en la que resultó clave el anclaje del nacionalismo institucional en el seno del bloque democrático, lo que contribuyó al aislamiento político de la izquierda abertzale que se resistía a desmarcarse de ETA. El papel desarrollado en ese sentido por el lehendakari

LAS CLAVES

UN REVULSIVO

Ermua catalizó un movimiento cívico contra la violencia alentado por el Pacto de Ajuria Enea

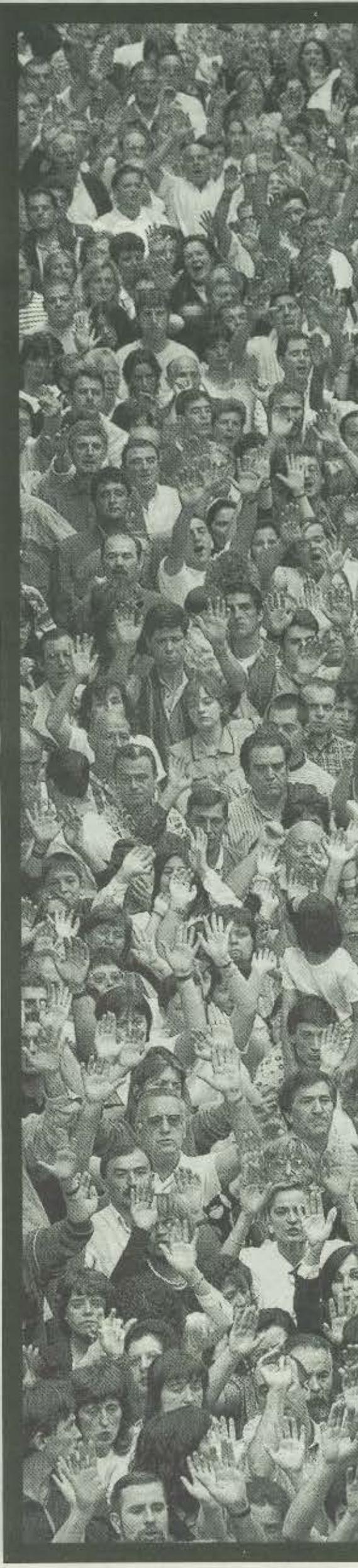
RECELOS

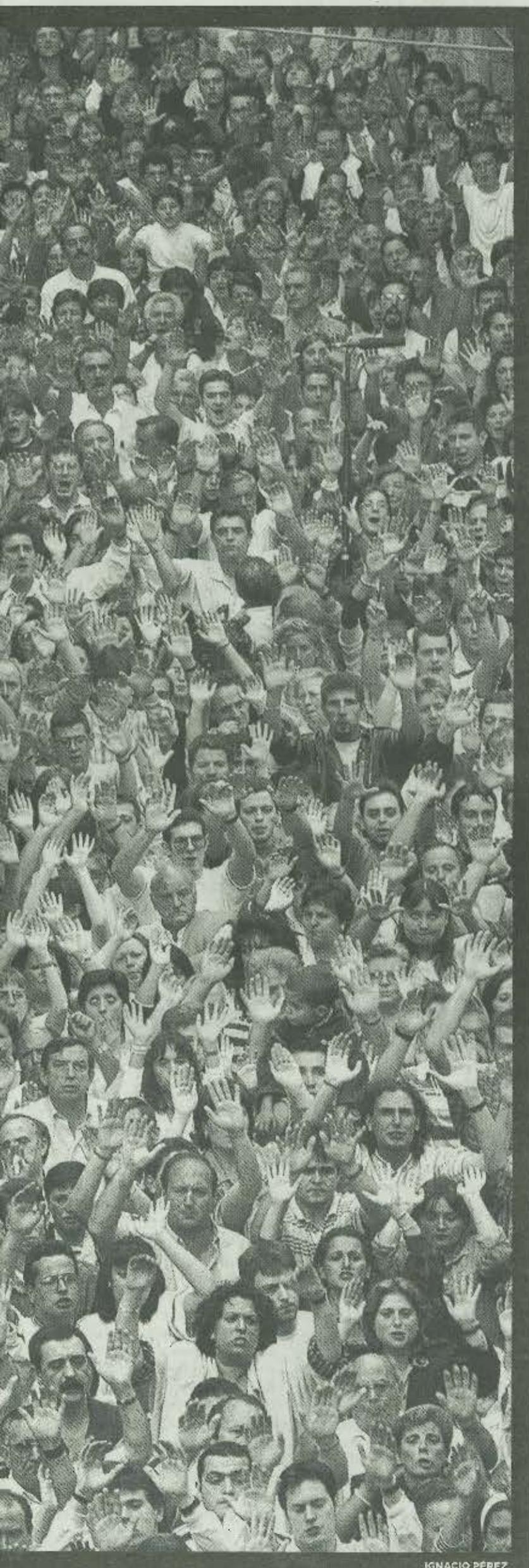
El nacionalismo temió que una parte de la corriente social contra ETA se le volviera en contra

José Antonio Ardanza fue una contribución esencial. Él supo lanzar un mensaje que terminó penetrando al señalar que el problema del Movimiento de Liberación Nacional Vasco (MLNV) no solo era de medios, el empleo de la violencia, sino de fines, en la medida en la que el proyecto totalitario de ETA era precisamente negador de la pluralidad vasca y una amenaza contra el autogobierno derivado de las instituciones estatutarias.

El denominado 'espíritu de Ermua' condensó en movilizaciones sin precedentes todo un estado de ánimo que, con altibajos, se había fraguado en el País Vasco en la última década. El inicio de la Transición en Euskadi fue particularmente traumático, entre otros factores, por la presión terrorista de ETA, que se cebó expresamente después de la aprobación del Estatuto de Gernika. Los intentos de articular un 'frente por la paz' para aislar políticamente al mundo de la violencia, la histórica pretensión de Txiki Benegas, tropezaban con las resistencias del nacionalismo institucional, sobre todo en la primera etapa cuando el protagonismo recaía en el lehendakari Carlos Garaikoetxea. En el contexto de aquella coyuntura, además, los atentados de los GAL alentaron una espiral de acción-reacción que dificultó durante mucho tiempo la clarificación en aquella disputa para achicar el espacio de la violencia.

La imagen de Ardanza encaramado en un banco de piedra en un paseo junto al Palacio de Ajuria Enea en plena protesta tras el asesinato fue precisamente la metáfora de aquel punto de inflexión de un cambio social que





IGNACIO PÉREZ

se había venido labrando en los últimos años. La crudeza de ETA al asesinar a Blanco tras el chantaje terminó por convulsionar a una ciudadanía que empezaba a sentir un profundo hartazgo por la persistencia del terrorismo.

La burbuja del mundo radical, aparentemente, seguía cerrada, pero las contradicciones iban por dentro. ETA seguía de vanguardia y bloqueaba la existencia de movimientos políticos, en donde los sectores más proclives a terminar con la violencia aún eran minoritarios o carecían de peso para cambiar la correlación de fuerzas interna a pesar de que la presión policial desgastaba a la organización. Se atribuye a Antón Etxeberri, entonces deportado en Santo Domingo, un intento que no cuajó para ampliar el plazo y propiciar una negociación que evitara que se cumpliera el ultimátum. El entorno radical parecía pétreo, pero la presión de la sociedad comenzaba a hacer mella. Iñaki Iruin, veterano abogado de la izquierda abertzale, es el autor de una frase reveladora: «A ETA se le mina, pero no se le elimina». El colchón sociológico de la izquierda radical vasca, labrado en el final del franquismo y al comienzo de una Transición convulsa, fue decisivo para explicar la lentitud en la evolución de ese mundo.

Ermua rompió el silencio de años de indiferencia, de mirar para otro lado, a pesar de que en un sector de la sociedad vasca si habían anidado grupos pacifistas y de resistentes, y había comenzado en los años 80 a cristalizar, primero en torno a Gesto por la Paz, un movimiento de contestación a la violencia, en una primera fase, con una adhesión significativamente minoritaria pero que expresaba el germe de esa revolución de las conciencias que después iría germinando en algo cualitativa y cuantitativamente distinto. Durante aquel tiempo se activaron las campañas ciudadanas del 'lazo azul', por ejemplo para exigir la liberación de los empresarios Julio Iglesias Zamora y José María Aldaia, y del funcionario de prisiones José Antonio Ortega Lara, secuestrados por la organización terrorista, este último liberado por la Guardia Civil días antes de perpetrarse el crimen de Miguel Ángel.

CRONOLOGÍA DEL CRIMEN

10 DE JULIO / 15:30

Miguel Ángel Blanco, concejal del PP en Ermua, no acude a su trabajo en una consultoría en Eibar. Ha sido secuestrado por el 'comando Doností' de ETA.

10 DE JULIO / 17:30

La banda reivindica el secuestro en una llamada a 'Egin'. Amenazan con matarle si en 48 horas -el sábado 12 a las 16:00- el Gobierno no acerca a las cárceles de Euskadi a los presos etarras.

10 DE JULIO / 18:15



Se pone en marcha un potente dispositivo policial. Los medios llegan al domicilio familiar. Los propios periodistas dan la trágica noticia al padre de Miguel Ángel cuando llega.

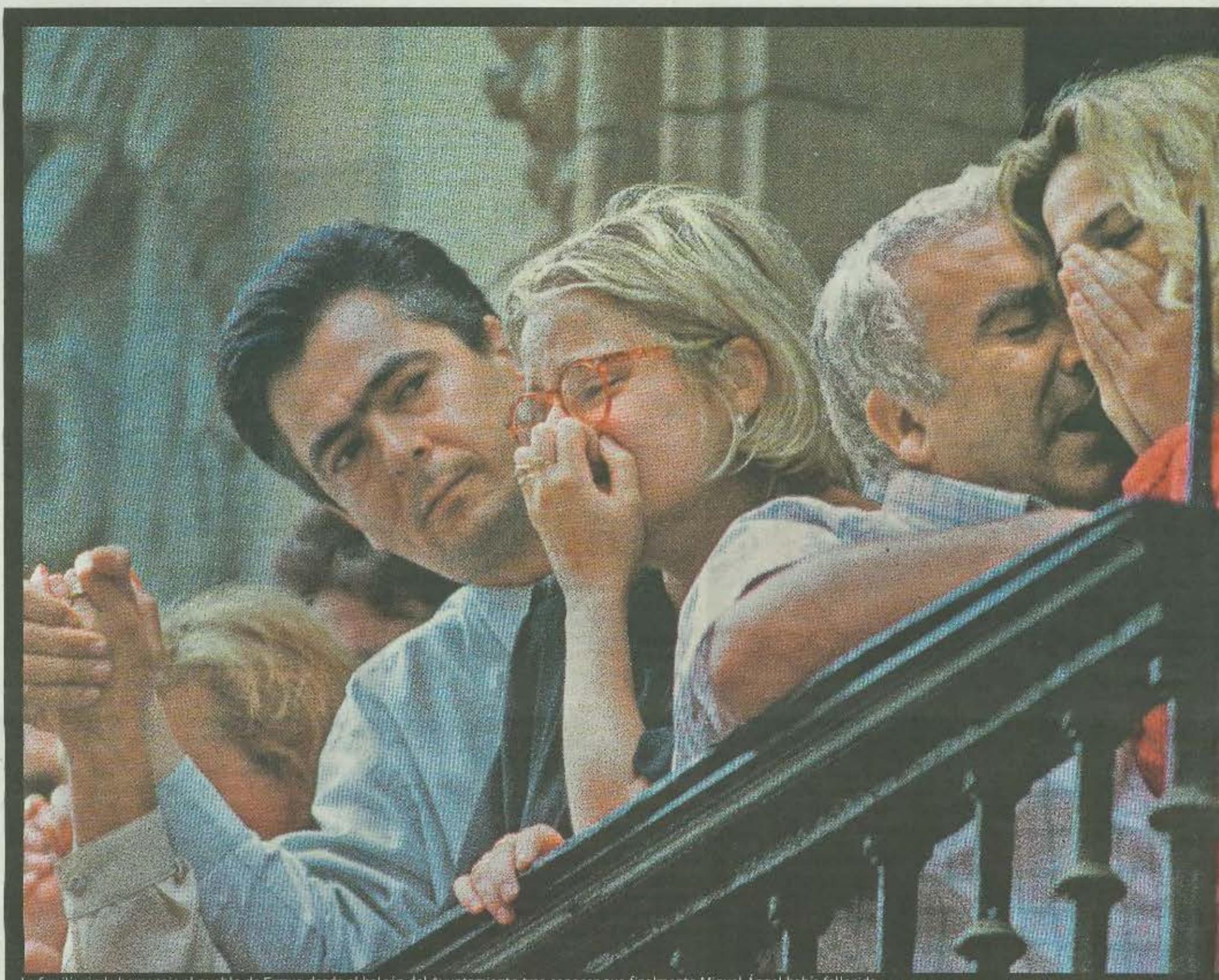
10 DE JULIO / 20:15

Los vecinos de Ermua salen a la calle para pedir a ETA que libere al joven concejal.

10 DE JULIO / 23:30

Las reacciones políticas se suceden. Las televisiones insertan un lazo azul que sustituye a sus logotipos.





La familia rinde homenaje al pueblo de Ermua desde el balcón del Ayuntamiento tras conocer que finalmente Miguel Ángel había fallecido. TELEPRES

En aquel escenario emergió el 'Basta ya' que, al menos sus orígenes, pretendía contrarrestar tantos años de silencio y ambigüedad con una beligerancia activa contra la violencia y contra quienes le prestaban cobertura ideológica. El embrión de aquello fueron las movilizaciones espontáneas en las calles de Euskadi tras el asesinato, muchas de ellas con presencia de numerosos jóvenes, que se habían socializado durante años en la cultura de imposición de ETA. Las convocatorias se llevaron a cabo, en numerosas ocasiones frente a las sedes de Herri Batasuna. «Sin pistolas no sois nada», era uno de los lemas coreados por los manifestantes.

Aquellas movilizaciones fueron el símbolo de aquella revuelta ciudadana, que después tendría consecuencias políticas. En la izquierda abertzale el fenóme-

no no fue inocuo y alentó las contradicciones internas que ya había comenzado a dejar el fracaso del diálogo de Argel, sobre todo quienes pensaban que una previsible derrota militar iba a precipitar un naufragio del proyecto político de la izquierda abertzale. Pero ETA y el bloque KAS, entonces dominante y representante de la línea más intransigente, optaron por una huida hacia adelante y una dinámica de hostigamiento terrorista de carácter político-militar.

Las movilizaciones al calor de Ermua denunciaron también la

cobertura política que daba Herri Batasuna a ETA. A día de hoy todavía sorprende la falta de reacción y el silencio que caracterizó su dirección, pese a sentirse directamente interpelada por la indignación cívica.

En todo caso, Ermua también despertó determinados recelos políticos. El nacionalismo temió que, detrás del fenómeno de indignación social, los partidos no nacionalistas y el colectivo 'Basta ya' utilizaran esa reacción para socavar la base sociológica abertzale y legitimar un discurso constitucionalista. El 'Basta ya'

logró aglutinar a numerosos intelectuales no nacionalistas al activismo ideológico y el nacionalismo institucional interpretó que se estaba gestando una operación en su contra para sustituir su tradicional hegemonía.

El desgaste del iceberg

Después, tras la ruptura del acuerdo de Ajuria Enea, se activaría el 'plan Aranza', que planteaba «un incentivo político» para integrar a la izquierda abertzale en el juego democrático, y que fracasó antes de nacer por los recelos del PP a que el PNV estuviera negociando en secreto con HB. Empezaba a germinar la dinámica de Lizarra en defensa del derecho de autodeterminación. Y emergía el proyecto de nuevo Estatuto de Libre Adhesión de Juan José Ibarretxe, cuya toma en consideración para debatirlo fue rechazado en el Congreso. El Pacto de Lizarra visua-

lizaba la fractura entre nacionalistas y no nacionalistas, un caldo de cultivo propicio para la violencia.

Ermua aceleró algunos movimientos en la política vasca que venían latentes tiempo antes, aunque el final del terrorismo tendría que esperar a 2011. Las tensiones en la izquierda abertzale permanecerían agazapadas, pero iban socavando poco a poco ciertos cimientos sociológicos que parecían inamovibles pero que, al final, terminaron por implosionar por la confluencia de numerosos factores: la presión y eficacia policial y judicial, la movilización social, el papel activo de los sectores más resistentes y la cooperación internacional. El complejo imaginario del terror, como la punta de un gigantesco iceberg, comenzaba a resquebrajarse poco a poco pero tardaría aún demasiado tiempo en derretirse.

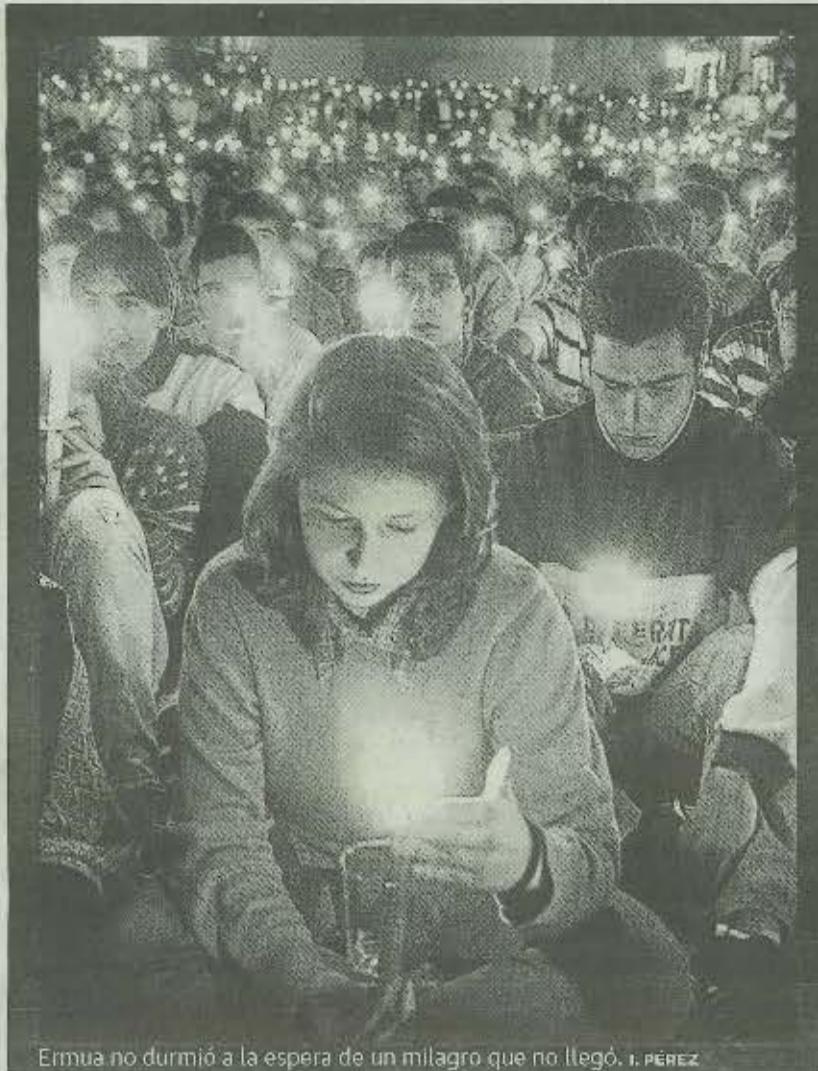
LAS CLAVES

EL TIEMPO

El 'espíritu de Ermua' inició el deshielo pero el fenómeno terrorista aún tardaría años en derretirse

LAS CONTRADICCIONES

La explosión de ira abrió las primeras fisuras serias dentro de HB, pese al silencio de sus dirigentes



Ermua no durmió a la espera de un milagro que no llegó. I. PÉREZ



Las protestas frente a las herrikó tabernas se sucedieron aquellos días. P.V.

CRONOLOGÍA DEL CRIMEN

11 DE JULIO / 07:00

Las fuerzas de seguridad siguen peinando Euskadi. Se centran en el radio de 20 kilómetros que une Ermua, Arrasate y Elorrio.

11 DE JULIO / 12:00



El lehendakari Ardanza convoca de urgencia el pacto de Ajuria Enea. PNV, PSE, PP, IU, EA y Unidad Alavesa conminan a ETA y a HB a que «no traspasen el límite».



Por él y por quienes le acompañaron

JOSÉ LUIS ZUBIZARRETA



Apenas había pasado una semana desde la liberación de Ortega Lara, cuando ETA asesinó a Miguel Ángel Blanco, el crimen más vil de su ignominiosa historia. No fue casual coincidencia. Se trató de la muy meditada 'venganza' con que la banda quiso resarcirse de la frustración que lo supuso el fulgurante final del secuestro más 'exitoso' de los que había perpetrado. Se le volvió en contra. Sirvió, muy a su pesar, para sacar

a plena luz su carácter mafioso, que ya habíamos podido vislumbrar en el 'pizzo' con que, bajo el eufémico nombre de 'impuesto revolucionario', se dedicó a extorsionar a empresarios, profesionales y pequeños comerciantes. Hoy nos reconforta pensar que aquellos dos crímenes acabaron siendo el azadón y la pala con que ETA cavó la tumba en que, una larga década después, quedaría sepultada de manera definitiva.

Miguel Ángel Blanco fue quizás el enemigo más indefenso e inocuo que ETA pudo elegir. Esa circunstancia, junto con el lúgubre suspense entre secuestro y asesinato con que, durante cuarenta y ocho horas, mantuvo en vilo a la población, hizo de él la víctima por antonomasia, merecedora de la sentida solemnidad con que hoy se la recuerda. Su muerte actuó de espoleta de una movilización ciudadana que marcó el punto de inflexión en que la sociedad vasca dio el

vuelco hacia un compromiso activo contra el terrorismo. Y fue, a la vez, en sentido contrario, el baldón que sumió en la vergüenza y en un silencio sepulcral a quienes hasta entonces se ufanan de pertenecer al patriótico movimiento que ETA mantenía activado a golpe de atentado. Una pena que tanto aquel compromiso como la vergüenza duraran lo poco que duran en nuestras olvidadizas sociedades los impactos emocionales. Hasta la unidad en que se apresuró a buscar refugio una

Miguel Ángel Blanco fue quizás el enemigo más indefenso e inocuo que ETA pudo elegir

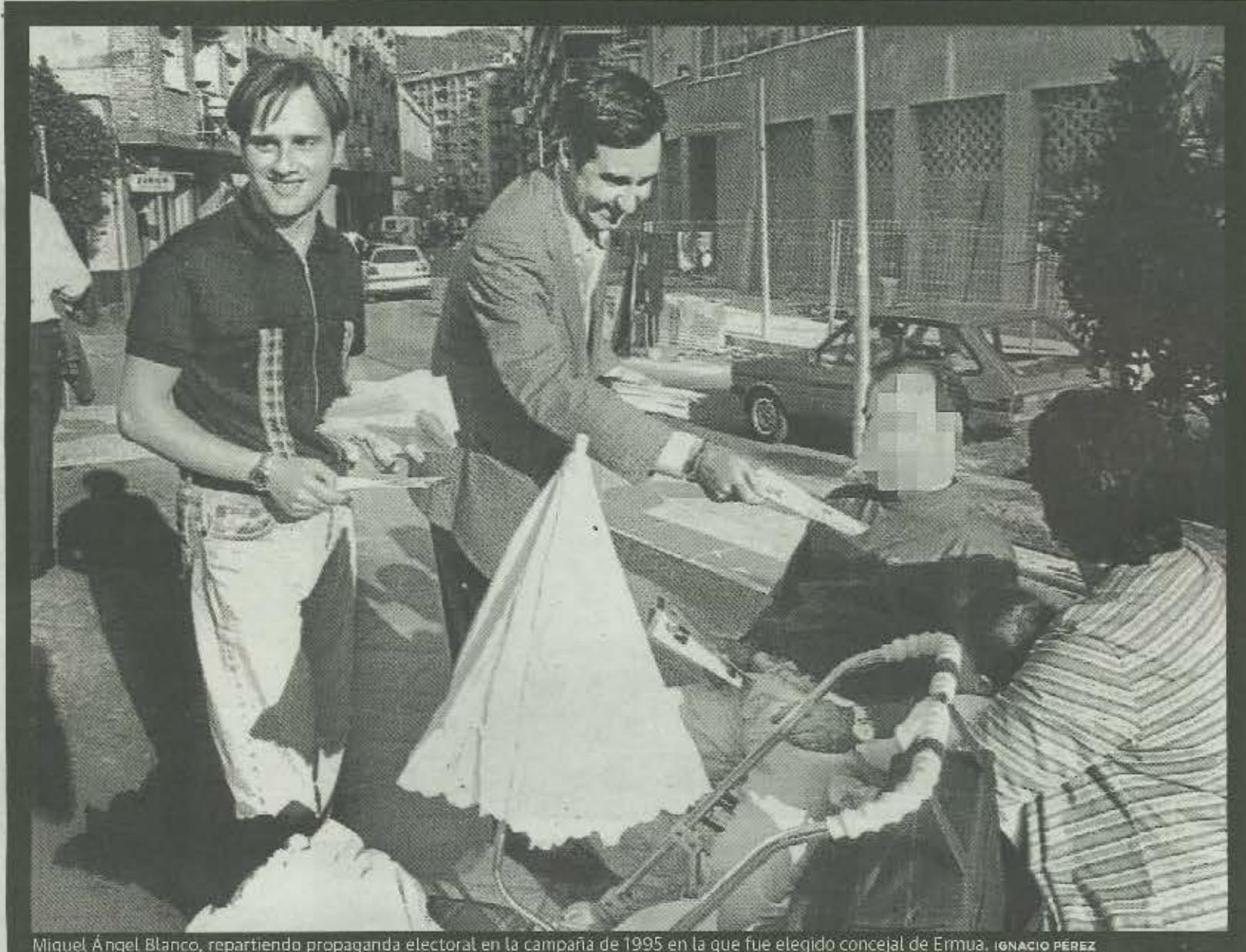
clase política conmovida y alarmada se disolvió mucho antes de lo que habría cabido esperar.

Resulta hoy obligado recordar que aquel asesinato fue un fognazo que, al poner el foco en el joven concejal de Ermua, nos deslumbró hasta el punto de cegarnos ante las otras víctimas que, como él, cayeron sin sentido y sin merecerlo. Hoy, quien fue la víctima por antonomasia habría de servir para que nos paráramos a mirar y a acompañar el dolor y el desconsuelo que ETA sembró en torno a los más de ochocientos asesinados que, como él, fueron abatidos, pero, a diferencia de él, siguen sumidos en un anónimo olvido. Todos ocuparon el lugar que habría podido tocarle a cualquiera de nosotros y son, por ello, víctimas vicarias que la piedad nos impone el deber de recordar.

Somos lo que somos, pero también lo que los demás recuerdan que fuimos. Hubo un Miguel Ángel Blanco —el Miguel con la tilde cariñosa que los suyos le prendían al nombre— antes de la tenebrosa tarde del 10 de julio de 1997 en que tres etarras de su misma quinta le secuestraron para matarle. Hubo otro en las 48 horas en que los terroristas le retuvieron con el reloj de arena de la ejecución sumaria corriendo en su contra, cuando él tuvo que mirar de frente a la certeza de que iban a asesinarle; y cuando ETA obligó a los periodistas y sus conciudadanos a asomarse a la existencia de aquel desconocido concejal del PP de Ermua hasta encariñarse con él, con su pelo pajizo, los ojos que se clavaban en el alma desde los carteles que clamaban por su libertad, el rostro de vecino timido y educado, las baquetas de la batería con las que remedaba a Héroes del Silencio, esos padres y esa hermana que, de la noche al día, lo fueron de todos en su infinito dolor. Y ahí emergió el tercer Miguel Ángel, la víctima 778 en el despiadado paseo de ETA por los infiernos que acaba erigiéndose en el asesinado de los asesinados. En la efígie que simboliza el horror desnudo e imborrable, sin causa y sin excusa, aunque las nuevas generaciones no sepan —o no quieran saber— quién fue el chaval al que mataron.

El ser humano 778 en el almanaque del terror vino a la vida que le robaron el 13 de mayo de 1968, apenas un mes antes de que ETA asesinara al guardia civil José Antonio Pardines, la víctima inaugural de todas sus víctimas. Salvo esos 23 primeros días de recién nacido, Miguel Ángel Blanco siempre convivió, como tantos y tantos vascos, con la violencia terrorista ganando terreno dentro y fuera de Euskadi hasta que la desalmada brutalidad de su propio secuestro y asesinato se transformó en alabanza moral para recuperar las calles hacia la coexistencia pacífica y democrática. Qué pensaría Miguel Ángel de sí mismo, metido en política en aquella heterogénea prole de jóvenes del PP fascinados primero por el carisma a pie de acera de Gregorio Ordóñez y concienciados luego por su asesinato, leyendo los retratos que pintamos de él teniendo que evocar quién fue y fantaseando con quién habría llegado a ser.

Si sabemos que creció en el hogar de un albañil y de un ama de casa —Miguel Ángel y Consuelo Garrido— inmigrantes de la localidad orenseña de Xunqueira de Espadanedo, que se ennovaron al calor del aluvión de trabajadores gallegos que buscaron prosperar en los años 60 en Ermua. Una pareja humilde y laboriosa que, sin atravesar penurias insoportables pero sin lujo, procuró estudios a sus dos hijos. Miguel Ángel siem-



Miguel Ángel Blanco, repartiendo propaganda electoral en la campaña de 1995 en la que fue elegido concejal de Ermua. IGNACIO PÉREZ

El asesinado 778 que acabó erigido en símbolo

PERFIL

La vida de Miguel. El chaval al que mataron gozaba de los suyos, su pueblo y la música y alzaba la voz contra ETA tiñendo de gallardía su ligera tartamudez

LOURDES PÉREZ



pre llevó consigo el amor propio, el orgullo de clase, de ser el primer universitario de la familia tras licenciarse en Económicas en la Universidad Pública Vasca; y su padre

Al Miguel Ángel Blanco de aquellas desgarradoras 48 horas en que supo que iban a matarle solo pueden evocarle sus asesinos

penó durante un tiempo, con los parroquianos con los que tomaba un vino fuera del tajo, porque su primogénito trabajaba con él, de obra en obra, sin terminar de encontrar un empleo acorde a su formación.

Hasta que entró en Eman Consulting, la asesoría de Eibar en la que el concejal Ibon Muñoz, el chivato del drama, fichó sus movimientos para que el 'comando Doností' se adueñara, irremediable-

mente, de su vida. Con aquel sueldo que le abría la puerta a la independencia con su novia de entonces, Miguel Ángel se compró un coche. Nunca llegó a recogerlo.

Hijo común de unos padres comunes. Hermano mayor que ejercía como tal para «la niña» —esa Marimar forjada por obligación en la resistencia y el coraje—. Tío de dos sobrinas a las que dolió en lo más hondo tener que contarles cómo murió ese miembro involvi-

dable de la familia que gozaba de la Navidad con los suyos y, sobre todo, de la música. Música siempre, aporreando de niño las cazuelas de su madre y la batería en Póker, su banda pandillera de bodas y verbenas. Todo eso encarnaba el chaval al que mataron. También al simpatizante del PP —porque se sentía de Ermua, gallego y español— que se hizo concejal en 1995, cuando ETA ya había asesinado a Ordóñez pero casi ningún amenazado llevaba aún escolta, para dedicar su compromiso a su pueblo. Y para denunciar en los plenos, con una gallardía que camuflaba su ligera tartamudez, que los presos etarras lo eran por vulnerar los derechos ajenos.

La madre que lo llevó en su vientre temía por él. A la víctima 778, elegida por sus matarifes porque era fácil, nunca se le escuchó decir que tuviera miedo porque jamás se creyó tan importante como para que ETA le colocara fatalmente en su diana. Si confesó, al ver la cadavérica figura de José Antonio Ortega Lara liberado del averno, que él no soportaría un cautiverio así. Somos lo que somos y lo que recuerdan de nosotros. Conocemos al veinteañero afable, alegre y con ambiciones domésticas y al emblema que dignifica a todos los asesinados. Al Miguel Ángel de aquellas 48 horas de desgarrador e irreversible ultimátum solo pueden evocarle sus asesinos.

CRONOLOGÍA DEL CRIMEN

11 DE JULIO / 13:00

Manifestación multitudinaria en Ermua. La pancarta reza 'Miguel Ángel, te esperamos'.

11 DE JULIO / 17:00

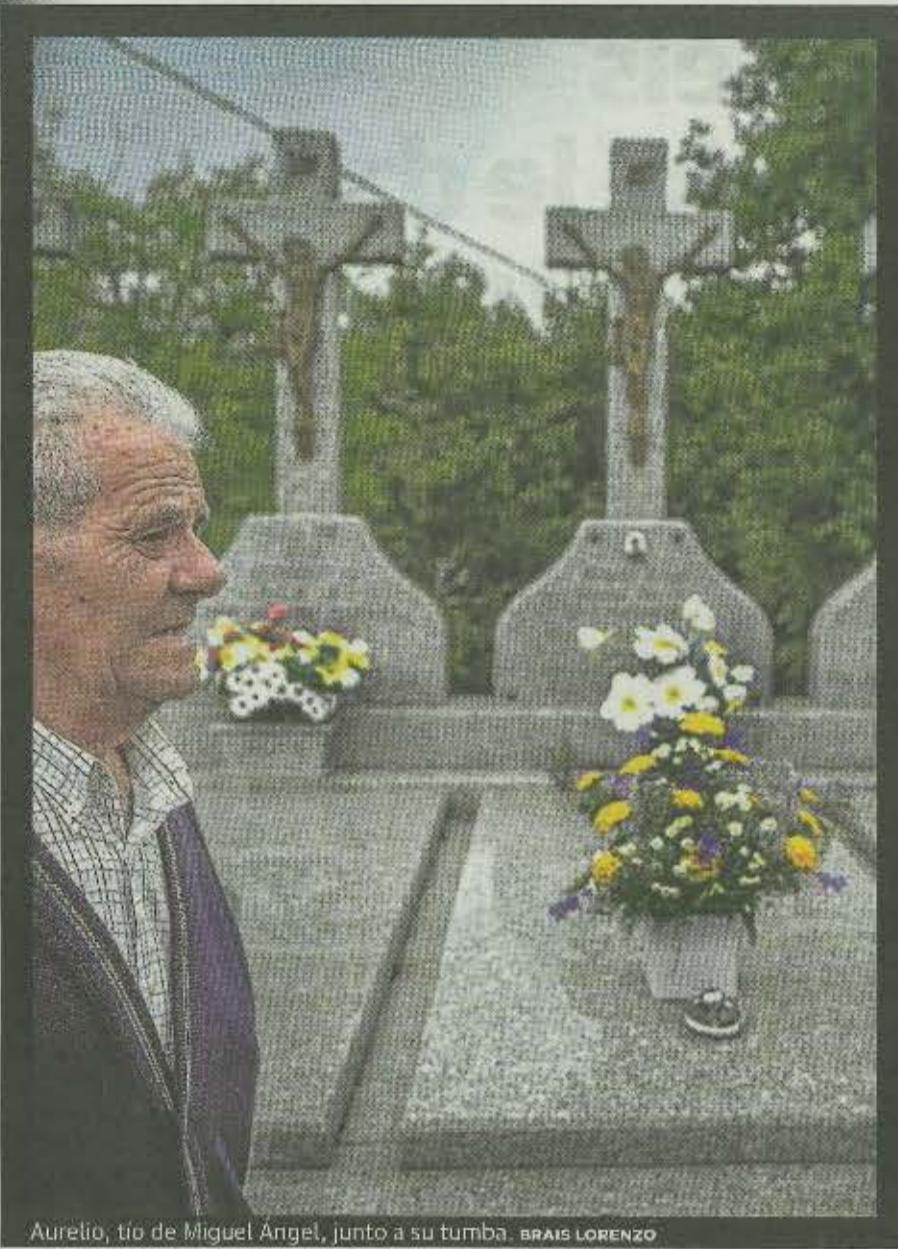
«¡Sin pistolas no sois nada!». La sorpresa y el disgusto por el secuestro mudan en rabia en las numerosas manifestaciones que se suceden por toda España al grito de «Miguel Ángel, no estás solo».

11 DE JULIO / 20:00

La hermana de Miguel Ángel, Marimar, -ambos están muy unidos- se dirige a los vecinos de Ermua. Ha vuelto de Escocia, donde estudiaba Turismo, para encarar la peor de las situaciones. Tiene 23 años.

Aurelio y Pacita, dos de los tíos de Miguel Ángel Blanco, son los custodios de los restos mortales de su sobrino en la aldea gallega de Faramontaos, un minúsculo pueblo situado a media hora en coche de Ourense. Es una aldea comunicada por estrechas carreteras en las que los rebaños de ovejas todavía obligan a parar a los vehículos y los corzos se pasean cerca de las cunetas con calma de jubilados. Hace diez años la familia del concejal asesinado decidió trasladar los restos del joven desde Ermua a Galicia, harta de los constantes ataques al nicho de la víctima de ETA. Se habían cansado de que el crimen no pareciese suficiente a los violentos y sus acólitos continuasen con la humillación y el desprecio. Desde entonces, es un lugar de peregrinaje para quienes quieren recordar lo que sucedió hace un cuarto de siglo.

«Hace unas semanas encontramos una boina roja de ertzaina encima de la tumba, con una carta y unos fotos que el agente había querido dejar allí como recuerdo. Nosotros recogemos todo para dárselo a la hermana, a Marimar», explica Aurelio Garrido. A sus 80 años y tras una delicada operación, el tío de Blanco se pasea desde su casa en el centro de la aldea hasta el cementerio de Faramontaos, situado a la en-



Aurelio, tío de Miguel Ángel, junto a su tumba. BRAIS LORENZO

«Miguel Ángel, tú no tenías que estar aquí»

TUMBA EN GALICIA

Profanación. La familia del edil trasladó sus restos a Galicia ante los ataques que sufrió la tumba en Ermua

ÓSCAR B. DE OTÁLORA
Faramontaos



trada del pueblo. Allí está enterrado Miguel Ángel Blanco pero también los padres del edil, Miguel Ángel y Chelo, que fallecieron hace dos años, con apenas quince días de diferencia. La tumba está decorada con una pequeña foto del edil y un crucifijo do-

rado. «Hicimos el traslado desde Ermua casi en secreto, hablando con muy poca gente porque no queríamos hacer ningún ruido. En cuanto se supo, hubo varios homenajes y vino mucha gente, pero en los últimos años las visitas han bajado un poco», agrega.

Aurelio habla sin ningún rencor sobre el motivo del traslado de los restos de su sobrino. Se encoge de hombros cuando se le pregunta por los ataques y los insultos y prefiere recordar lo feliz que era su sobrino en Faramontaos. «El aquí se relajaba y le veíamos contento. Se pasaba el día por los montes y tenía muchos amigos. Nos solía decir: vengo mal y regreso a Ermua como nuevo. Y no es que nos visitara de vez en cuando. En verano, en Semana Santa e incluso en Navidades se presentaba en Faramontaos, aunque fuese para pasar unos pocos días». La esposa de Aurelio, Pacita, le recuerda como un joven muy bueno, el mejor amigo de sus hijas: «le querían como al hermano que nunca tuvieron».

Hace 25 años, cuando se produjo el secuestro y el asesinato, el matrimonio llegó a creer que la movilización de millones de personas llegaría a salvar a su sobrino. «Le diré una cosa», relata Pacita, «desde aquel día no creo en el de arriba como creía antes. Hace poco vino una monja a visitar la tumba y nos contó como se pasaron todos aquellas días orando para que no le matasen. ¿De qué sirvieron todos los rezos?, me pregunto desde entonces». Aurelio, más parco, recuerda que su hija salió para Ermua nada más conocer el secuestro. «Cuando apareció Miguel Ángel

con los tiros en la cabeza no le querían dejar entrar en la habitación en la que estaba mi sobrino. Ella les gritó y les dijo que iba a verle si o si y al final pasó dentro. Lo único que pudo hacer es agarrarle de la mano mientras agonizaba y ella aseguró que Miguel Ángel le apretó con fuerza la mano. Esos recuerdos nos quedan».

Apuñalados en Caracas

Los tíos de Miguel Ángel Blanco ya habían conocido la violencia, aunque fue en Venezuela, donde vivieron más de una década como emigrantes. «Yo me marché a Caracas cuando tenía diecisiete años para no hacer la 'mili' y allí trabajé en una lavandería. Un día me acuchillaron para robarme la recaudación y la puñalada me afectó al pulmón y al hígado. Estuve muy mal», recuerda Aurelio. «A mí me atracaron tres veces, una de ellas con una pistola en el pecho. En cuanto pudimos nos volvimos a Ourense», añade Pacita. Con lo que había ahorrado en Venezuela abrió dos lavanderías en su tierra natal —«las bautizamos Lavomat, el mismo nombre que tenía el negocio que teníamos en Caracas». Lo que no imaginaban es que la violencia volvería a alcanzarles, esta vez, de la mano de uno de los atentados más crueles de la historia de ETA.

Ahora, mantener viva la memoria de su sobrino es uno de las misiones del matrimonio de jubilados. Hace años llegaron a ceder al Ayuntamiento de La Merca un monte de su propiedad, próximo a la aldea de Proente, para que allí se levantase un parque en memoria de Miguel Ángel Blanco. En los próximos días se inaugurará este monumento. «Es una escultura muy grande, blanca, de más de nueve metros de altura. Y lo que espero es que se vea desde todas las aldeas de la comarca. Que la gente mire al horizonte, la vea y recuerde».

En Faramontaos no es difícil salvar del olvido a Miguel Ángel Blanco. Muchos de los vecinos que aún acuden al pueblo juegan con él y recuerdan cómo se iban juntos a la discoteca de A Manchica o cruzaban la frontera en Viernes Santo para ir a comer bacalao a Portugal. «Mire, era el chaval más buono que ha habido aquí en el pueblo», asegura Ramona Lorenzo Pardo, una de sus amigas de la infancia que le recuerda mientras pasea por los caminos de Faramontaos. «Tenía una bondad... No sé cómo decirlo. Si veía a algún anciano del pueblo lo dejaba todo para hablar con él y hacerle compañía un rato». «Muchos días pasó por el cementerio para ver su tumba y siempre le digo lo mismo: Miguel Ángel, no te merecías lo que te hicieron. Tú no tenías que estar aquí».

«Si no podéis secuestrarlo, le dais caña y a por otro»

POR QUÉ ETA DECIDE MATAR A MIGUEL ÁNGEL

Órdenes de la cúpula. Una cadena de casualidades puso al concejal del PP en el punto de mira de la banda

FLORENCIO DOMÍNGUEZ

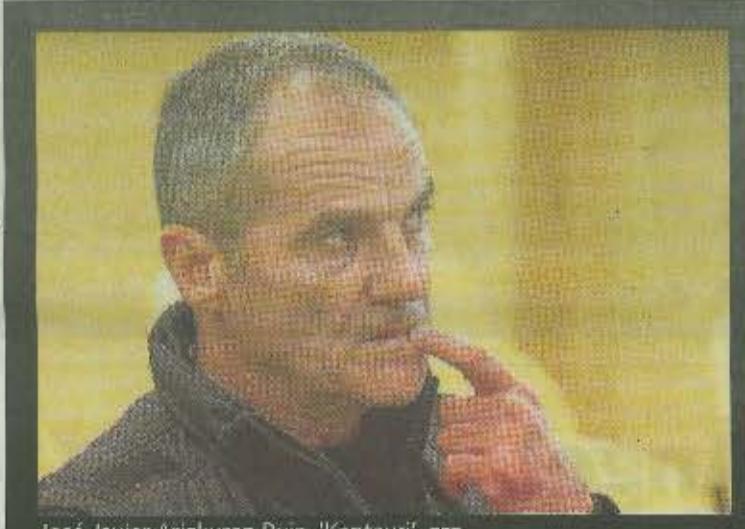
Director del Centro Memorial de las Víctimas del Terrorismo

La orden de asesinar a miembros del Partido Popular ya estaba dada antes de producirse la liberación del funcionario de prisiones Ortega Lara, aunque se vinculara el asesinato de Miguel Ángel Blanco con la liberación, revistiéndola de un halo de venganza». Esta afirmación la realizó en un informe fechado en 2004 el entonces teniente coronel de la Guardia Civil Gonzalo González, que más tarde, con el grado de general, fue segundo jefe de la Jefatura de Información del instituto armado hasta su muerte en 2012.

El mando de la Guardia Civil se basaba para hacer esa afirmación, entre otros indicios, en una carta enviada por el entonces jefe del aparato militar de ETA, José Javier Arizkuren Ruiz, 'Kantauri', al 'comando Vizcaya' dando instrucciones para hacer con un concejal del PP lo mismo que se hizo poco después con Miguel Ángel Blanco. La misiva, manuscrita y firmada por 'Kantauri', no está fechada, pero los servicios policiales la sitúan en los primeros días de julio o a finales de junio de 1997.

El dirigente etarra ordenaba al 'comando Vizcaya' dejar de realizar atentados con daños materiales y centrarse en atacar a la Policía Nacional, a los militares y a la Guardia Civil, pero sobre todo les instaba a realizar «un esfuerzo en contra con los políticos». «Es muy importante darles a los políticos del PP —escribía—. Deciros que cualquier político del PP es objetivo (...). Otra cosa, poner toda la fuerza posible en levantar (secuestrar) a un concejal del PP dando un ultimátum de días para que los presos estén en Euskadi. En relación a este tema (secuestro) hacerlo lo antes posible, y si no podéis secuestrarlo o hay un problema en el intento, le dais caña y a por otro».

Los análisis de los servicios de inteligencia de la época indicaban que ETA percibía la existencia de fisuras en el Pacto de Ajuria Enea



José Javier Arizkuren Ruiz, 'Kantauri'. EFE

y quería ampliar esas fisuras para provocar la ruptura entre el PP y el PSE-PSOE, por un lado, y el PNV, por otro, a fin de aislar a los dos partidos constitucionalistas. ETA transmitió consignas a su entorno político en el primer semestre de 1997 para que trabajaran en la misma dirección presionando al PNV y utilizando la cuestión de los presos para agudizar la división de los nacionalistas con socialistas y populares. A ello se añadía la estrategia de socialización del sufrimiento que la banda había comenzado a aplicar en 1995 con el asesinato de Gregorio Ordóñez al que seguiría más tarde el de Fernando Múgica.

La carta de 'Kantauri' es coherente con esta estrategia: no hay ninguna referencia a la liberación de José Antonio Ortega Lara, ocurrida el 1 de julio de 1997. La única motivación que se expone es la

LAS CLAVES

FRACTURA

ETA percibía fisuras en el Pacto de Ajuria Enea y buscaba la ruptura del PSOE, el PP y el PNV

de conseguir el traslado de los presos. ETA había iniciado en enero de 1996 una campaña de movilización y presión al Gobierno para conseguir el acercamiento de los terroristas encarcelados. Durante año y medio, el entorno político de la banda había protagonizado movilizaciones continuas en las calles mientras, desde las cárceles, los presos también habían llevado a cabo diversas actividades de protesta, incluidas huelgas de hambre rotatorias.

El papel de Ibon Muñoz

Estas protestas se habían iniciado dos días antes del secuestro de Ortega Lara. A lo largo de todo ese tiempo, ETA ejerció la máxima amenaza con el secuestro de Ortega Lara, con tres atentados contra funcionarios de prisiones, otros cinco contra ediles del PP y uno más contra un militante del PSOE. Sin embargo, a mediados de 1997, las movilizaciones estaban agotadas e, incluso, los presos habían suspendido sus protestas. La banda necesitaba un golpe de efecto para devolver la moral a su base social y a sus militantes encarcelados, agotados después de un año y medio de activismo sin resultados.

CRONOLOGÍA DEL CRIMEN

11 DE JULIO / 23:00

Se inicia en Ermua una vigilia improvisada. Las plazas de toda España continúan repletas de gente.

12 DE JULIO / 12:00



La manifestación en Bilbao es la más multitudinaria de la historia de Euskadi. Más de 500.000 personas exigen la liberación del joven concejal.

12 DE JULIO / 15:40

Comienza el desenlace fatal. Los etarras introducen a Miguel Ángel en el maletero de un coche y lo conducen a un descampado en Lasarte (Gipuzkoa).

12 DE JULIO / 15:59

Las televisiones interrumpen su programación y guardan un minuto de silencio, con un lazo azul y el mensaje 'Miguel, te esperamos'. Aún se mantiene la esperanza.

12 DE JULIO / 16:00

Fin del ultimátum.



Ese es el contexto en el que la dirección de ETA imparte las órdenes a sus comandos para secuestrar a un edil del PP y dar un ultimátum: «Como ya os comentaba anteriormente, no hagáis sabotajes -indicaba 'Kantauri' en la misma carta-. Hacer acciones directas y sobre todo el tema de secuestros concejales (sic), dar a políticos del PP y los de la (lista) que os mandé y dar a las fuerzas de ocupación».

Cualquier político del PP servía a ETA, pero la elección de Miguel Ángel Blanco como víctima fue el resultado de una cadena de casualidades que se iniciaron dos años antes del asesinato. En 1995, Irantzu Gallastegi había huido de su domicilio para evitar su detención ya que la policía le buscaba por presunta colaboración con el 'comando Vizcaya'. En su huida conoció al exconcejal de HB de Eibar Ibon Muñoz, que la escondió en su vivienda en la localidad armera. Un año más tarde, Gallastegi, integrada entonces en el 'comando Donostia' junto con Javier García Gaztelu, Txapote, y José Luis Gernesta, 'Oker', recurrió a Muñoz para que les diera refugio en su casa.

Los miembros del 'comando Donostia' abandonaron su zona habitual de actuación, la capital guipuzcoana y su entorno, para eludir la presión policial que el comando sentía tras el asesinato de Fernando Múgica. Decidieron esconderse para ponerse a salvo fuera del área habitual en la que operaban y en la que tenían su infraestructura y recurrieron al conocido de Gallastegi en Eibar para que les ocultara.

A finales de junio, recibieron órdenes similares a las que 'Kantauri' había enviado al 'comando Vizcaya'. Y en ese momento entró en juego otro elemento de la cadena de casualidades: Ibon Muñoz conoció a Miguel Ángel Blanco porque el militante del PP trabajaba en la asesoría contable que llevaba las cuentas del negocio de la familia del exconcejal de HB. Ante la policía, Muñoz declaró que había informado al comando sobre Blanco, pero ante el juez solo reconoció que conocía al edil del PP y negó que hubiera pasado información a los etarras que se alojaban en su casa.

El 'comando Donostia' pudo entonces llevar a cabo las órdenes recibidas, cosa que no había podido hacer el Vizcaya, y secuestró primero y asesinó después al joven político del PP. La imagen social que ha quedado instalada en la sociedad tras el crimen era que ETA había dado respuesta contundente en diez días al éxito policial que supuso la liberación de Gregorio Ordóñez. De nada sirve que hubiera

Indicios de que las órdenes de hacer un secuestro de este tipo estaban dadas antes del 1 de julio.

Atajar la crisis

La respuesta de rechazo social sin precedentes habida tras el secuestro de Miguel Ángel Blanco provocó el desconcierto en las filas de la izquierda abertzale e incluso divisiones internas como las protagonizadas por 'Txelis', que puso fin a cinco años de silencio, y con otros cinco presos elaboró un documento crítico con el asesinato

y con la continuidad del terrorismo. A lo largo de los meses de agosto y septiembre, se celebraron una sucesión de reuniones de miembros de la Coordinadora Abertzale Sozialista (KAS) con los responsables del aparato político de ETA, encabezado entonces por 'Mikel Antza', para elaborar una respuesta que les permitiera atajar la crisis.

Las consignas para calmar a la militancia de la izquierda abertzale trataban de inculcar la idea

de que el Estado, que había pasado del éxito de la liberación de Ortega Lara al fracaso del asesinato del concejal de Ermua, estaba intentando hacer una manipulación sentimental de la sociedad.

Los comisarios políticos de la izquierda abertzale vendían entre sus bases la idea de que el globo del rechazo social se desinflaría, igual que había pasado después del asesinato de Gregorio Ordóñez.

EXTRACTOS DE LA CARTA REMITIDA POR JOSÉ JAVIER ARIZKUREN RUIZ, 'KANTAURI', A LOS COMANDOS

«Es importante darle a los políticos del PP. Deciros que cualquier político del PP es objetivo. Repetimos lo importante de estas acciones. Otra cosa, poner toda la fuerza posible en levantar a un concejal del PP. Dando un ultimátum de días para que los presos estén en Euskadi. En relación a este tema (secuestro), hacerlo lo antes posible y si no podéis secuestrarlo o hay un problema en el intento, le das kaña y a por otro. De todas formas, intentar levantar a uno. Esto lo vamos a ganar»

«Tenemos que ver lo importante de dar directamente a los políticos y el tema de los secuestros. Como ya os comentaba anteriormente, no hagáis sabotajes, etc... Hacer acciones directas y sobre todo el tema del secuestro (de) concejales, dar a políticos del PP y los de la lista que os mandé»

«Jo ta ke Irabazi arte. Darles kaña lo más fuerte posible»

Insistían en que se trataba de un salto cualitativo de ETA y que hacía falta tiempo para asimilarlo. Al parecer, el propio 'Txapote', tras el crimen, comentó a un colaborador que había que esperar un año para que se vieran los resultados de aquel crimen. Y no andaba desencaminado porque la movilización de Ermua asustó también al PNV que interpretó, erróneamente, lo que era un rechazo masivo al terrorismo de ETA como un rechazo al nacionalismo en general.

Pocos meses después el PNV abría vías de comunicación con HB y en el verano del año siguiente el partido que lideraba entonces Xabier Arzalluz y Eusko Alkartasuna firmaron un acuerdo secreto con ETA que abrió el camino al Pacto de Estella y con él se inició una etapa de radicalización y confrontación política y social.

CRONOLOGÍA
DEL CRIMEN

12 DE JULIO / 16:10

El vehículo con Miguel Ángel y sus secuestradores -los etarras 'Amaia', 'Oker' y 'Txapote' - llega a un descampado en Lasarte. Bajan al concejal y le obligan a caminar 20 metros por una senda. Lleva las manos atadas por un cable en la parte delantera del cuerpo. 'Oker' le sujetó mientras 'Txapote' sacó su pistola de pequeño calibre con silenciador y descerrajó dos tiros contra Blanco.

12 DE JULIO / 16:40



Una pareja que pasea a sus perros encuentra su cuerpo. Le trasladan al Hospital Nuestra Señora de Aránzazu, a donde llega prácticamente muerto. Entra en coma profundo.

12 DE JULIO / 17:00

«Nos han confirmado que Miguel Ángel ha sido asesinado». El anuncio del alcalde de Ermua, Carlos Totorika, desata la rabia y la indignación.



«Al año siguiente fuimos al lugar donde apareció Miguel y aún había flores. No hicimos más que llorar, llorar...»

LA ENTREVISTA

Marimar Blanco
Hermana de Miguel Ángel Blanco

A. GONZÁLEZ
EGAÑA

Marimar Blanco comparte por primera vez su recuerdo del momento en que visitó con su madre el enclave de Lasarte-Oria donde fue hallado herido de muerte su hermano Miguel Ángel Blanco. «Fuimos porque mi madre quería ir. Saqué fuerzas y le acompañé. Una única vez. Fue un momento muy doloroso para nosotros. Todavía había flores...», relata. Cuando se cumplen 25 años del secuestro y asesinato a manos de ETA del concejal del PP de Ermua, su hermana evoca que a pesar del tiempo transcurrido «no hay un solo día que no piense en mi hermano y en el daño que me han hecho arrebatándome a una persona tan importante y tan necesaria en mi vida».

— ¿El regreso a Ermua en el 25 aniversario ha sido especialmente duro?

— Sí, porque siempre regresaba sabiendo que no estaba mi hermano, pero ahora lo he hecho sabiendo que no están ni él ni mis padres. Fallecieron en 2020 con quince días de diferencia, fue un golpe muy duro que me hizo aflorar los tres duelos, porque desgraciadamente el de mi hermano no lo pude pasar entonces. No me podía permitir ese lujo, tenía que sacar a mis padres adelante. En ese momento, no podía ser hermana de, ni hija de, sino madre de mis padres.

— Esas calles guardan demasiados recuerdos de su vida con Miguel Ángel y con sus padres, pero también de los más dolorosos que uno pueda imaginar.

— No fue el lugar donde perdí a mi hermano, pero fue donde dejé de tenerle por culpa de los terroristas sanguinarios de ETA. Pasear por esas calles es revivir momentos dolorosos, pero también de mucho cariño, de solidaridad, de muchísima comprensión y cercanía, que fue lo que viví en aquellas 48 horas del pueblo de Ermua. Jamás me cansaré de dar-

les las gracias a todos y cada uno de los vecinos. Jamás olvidaré el homenaje constante que se hizo a mi hermano.

— Por muchos años que pasen, el dolor sigue ahí.

— Es para toda la vida. Cuando alguien que no me conoce y me pregunta si tengo hermanos, siempre digo que sí. Para mí, mi hermano siempre estará compromiso.

— ¿Cómo era Miguel Ángel? ¿Ejercicio de hermano mayor?

— Era hermano mayor, protector, cercano, hermano de compras, de confesiones... Lo que no se podía decir a la ama se lo decía al hermano. Y era sobre todo maestro. Porque siempre me enseñó a no agachar la cabeza y a trabajar por la senda de los valores democráticos. Era un amante de la libertad, del respeto y de la convivencia.

— ¿Le llamaba de alguna manera especial?

— Cuando le tenía que decir a mi madre algo sobre mí, me llamaba 'la niña'. Era algo que no me gustaba nada... (ríe). Sí, sí. Siempre decía: 'Ama, la niña...'. Y a mí

esa frase... 'Que no me llamo la niña', le decía yo. Me acuerdo que me decía: 'Tendrás no sé cuántos años y te seguiré llamando la niña'.

— ¿Compartían aficiones?

— Le encantaba ir a la playa, al cine y era un amante de la lectura. Devoraba libros. Tengo todavía en Vitoria cajas y cajas de libros de mi hermano. Pero desde niño lo que más le gustaba era la batería. Cuando mis padres todavía no le habían podido comprar una se montaba su batería con sus cañuelas y sus cosas...

— La política también era su pasión, pero a su madre no le seducía tanto. De hecho, le llegó a decir «no te metas en eso de la política que te va a traer lios...».

— Llevábamos muchísimos años con atentados terroristas, con imposiciones, coacciones, amenazas... Y con ese sexto sentido que caracteriza a las madres, ella tenía miedo por su hijo. Pero mi hermano siempre le dijo: 'Pero ama, a mí, en Ermua, que no me conoce nadie... No soy nadie en política, ¿cómo van a venir a por mí?'.

— ¿Ha podido escuchar la intervención de Miguel Ángel en un pleno en 1996 en una grabación difundida recientemente?

— Empecé, pero no pude terminarla. Me cuesta todavía.

— ¿Recuerda su voz?

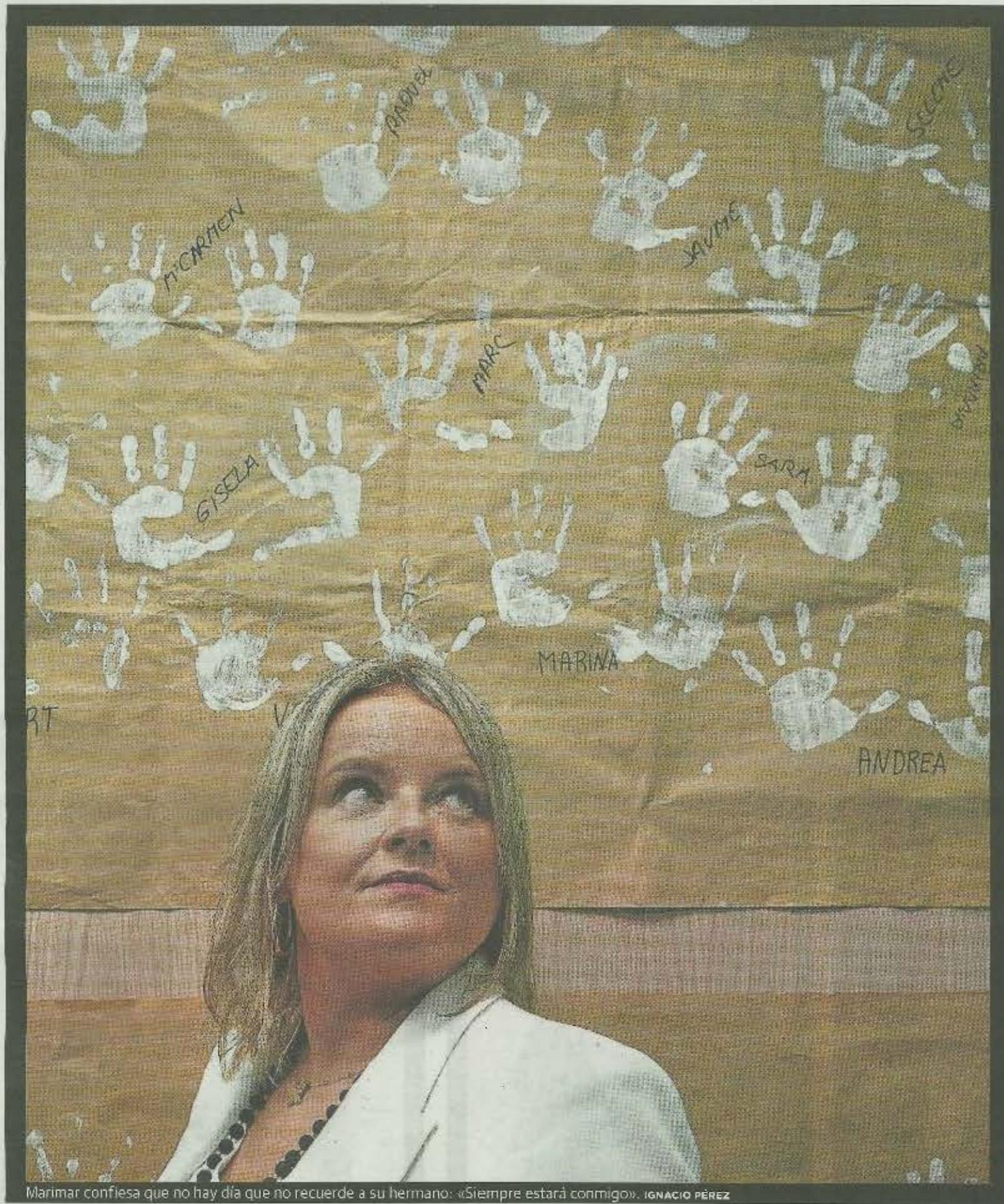
— Perfectamente. Pero más que la voz recuerdo su sonrisa. Tenía una risa preciosa. Recuerdo sus gestos, su cara cuando sonreía, su cara cuando se enfadaba... Es que le tengo tan presente. Es que yo me acuerdo todos los días de mi hermano... No hay ni un solo día que no piense en mi hermano y que no piense en el daño que me han hecho arrebatándome a una persona tan importante y tan necesaria en mi vida. Es que no hay ni un solo día que pueda olvidarlo. ¿Cómo nos pueden pedir a las víctimas del terrorismo que pasemos página...?

48 HORAS DE SECUESTRO

«Sé que le dijeron desde el principio cuál iba a ser su final para provocarle aún mayor sufrimiento»

CARA A CARA EN EL JUICIO

«Nunca olvidaré la imagen de las manos de 'Txapote', las que le sujetaron la nuca para asesinarle»



Marimar confiesa que no hay día que no recuerde a su hermano: «Siempre estará conmigo». IGNACIO PÉREZ

— El día del secuestro, dos miembros de ETA se lo llevaron no se sabe a dónde. Todavía hoy es una de las incógnitas del caso.

— Se cree que fueron a Lasarte, que fue donde apareció herido de muerte. Y se piensa que fue allí porque había muchísimas medidas de seguridad y los movimientos que pretendían hacer no podían ser muy grandes. Pero jamás se supo el lugar en el que lo tuvieron. No lo quisieron decir.

— ¿Le remueve el deseo de preguntar algún día esos detalles a los asesinos de su hermano?

— No. No quiero saber nada de ellos. Solamente quiero que cumplan la condena hasta el último día que la ley lo permita. Ni un día más ni un día menos, pero lo

que pido es que ningún día menos. No quiero saber nada porque sé que ni están arrepentidos ni tienen la más mínima intención de pedir perdón. Y sé que en esas 48 horas se lo hicieron pasar fatal, estoy convencida que en esas 48 horas le dijeron desde el primer minuto cuál iba a ser su trágico final para provocarle todavía mayor sufrimiento. Como el que le provocaron incluso después de darle los dos tiros en la nuca porque utilizaron unas balas con las que sabían que la agonía iba a ser mucho mayor, iban a provocar mayor sufrimiento.

— Acabarán saliendo a la calle. — Desgraciadamente, sí.

— Y si se cruza un día con uno de ellos por la calle, ¿le diría algo?

— No. Y solamente pido que no me cruce nunca con ellos. No quiero saber nada, nada, nada porque nada les debo, todo lo contrario.

— Usted mantuvo en todo momento la esperanza de que su hermano regresaría a casa...

— Siempre. Recuerdo que regresé a casa de la manifestación multitudinaria de Bilbao y entré en el salón de mi casa y les dije a mis padres que lo habíamos conseguido y que esa tarde Miguel volvería a casa. Llegué plenamente convencida, le dije esa frase a mi madre no para tranquilizarla, sino porque realmente lo sentía. No creía que los terroristas le iban a dar la espalda al clamor social de todos los vascos exigiendo la liberación de mi hermano, porque

ahí no había ideología política, éramos todos contra el terrorismo, todos contra ETA. Pensaba, ilusa de mí, que iban a escuchar la voz de tantos vascos...

— ¿Conserva las baquetas de la batería de su hermano que llevó en sus manos el día del funeral?

— Fue con las que le enterramos. Se fueron con él.

— Miguel Ángel apareció en Lasarte-Oria, maniatado y con dos tiros en la cabeza. Dos vecinos que lo encontraron pensaron que estaba dormido. ¿Han visitado ese lugar alguna vez?

— Una única vez.

— ¿Cómo fue?

— Fuimos porque mi madre quería ir. Saqué fuerzas y le acompañé. Solo una vez. Fue al año si-

guiente y fue un momento muy doloroso para nosotros. Era un lugar de mucha vegetación, era el monte... Y había flores, recuerdo que a mi madre le llamó la atención que hubiera flores todavía.

— ¿Qué se dijeron madre e hija?

— Pues nada, llorar. ¿Qué vamos a hacer? Era todo muy reciente y encima estar allí en el lugar donde apareció herido de muerte. Solo podíamos llorar, llorar...

— ¿Su padre no fue?

— Mi padre? ¡Uy! Durante diez años no podía ni mencionar el nombre de mi hermano, era imposible para él ver imágenes o alguna fotografía de Miguel... No podía contener las lágrimas.

— ¿Qué le parecen los encuentros restaurativos que se han producido entre algunos presos y víctimas de ETA?

— No lo comarto. Nunca lo haría porque no tengo nada que preguntar al asesino de mi hermano. Aunque 'Txapote', que no lo va a hacer, pidiera perdón, mostraría arrepentimiento y de repente descubriera la bondad... Es que a mí me ha destrozado mi vida y destrozó la vida de mis padres, es que no tengo que agradecer absolutamente nada, solo quiero que cumpla condena. Y si se arrepiente, lo hará porque es su deber. Pero yo jamás ni me iría a tomar un café con el asesino de mi hermano ni a mantener una conversación en la cárcel porque es que no me apetece, es que no quiero volver a cruzarme con él, no quiero saber nada de él.

— A 'Txapote' y a Gallastegi les vio durante el juicio en la Audiencia Nacional. ¿Recuerda ese primer momento ante sus ojos?

— No les quería mirar a la cara porque la actitud de ellos era de indiferencia y de orgullo de lo que habían hecho y del daño causado. Sobre todo donde miraba y no podía quitar la vista era a las manos de 'Txapote'. Nunca podré olvidar que esas manos fueron las últimas que tocaron a mi hermano, que le cogieron, le obligaron a agacharse, le pusieron de rodillas, le sujetaron la nuca con una de ellas para luego con la otra apretar el gatillo con la otra y acabar ejecutándole. Recuerdo perfectamente cómo gesticulaban esas manos que fueron las que acabaron con la vida de mi hermano.

Los dos ejecutores que añoran la vuelta de ETA

LOS ASESINOS

'Txapote' y 'Amaya'. La pareja de terroristas se ha mostrado crítica en la cárcel con la izquierda abertzale

TEXTOS: OSCAR BELTRÁN DE OTÁLORA

Miguel Ángel Blanco fue asesinado por tres personas: Javier García Gaztelu, 'Txapote', Irantzu Gallastegi, 'Amaya' y José Luis Geresta Mujika, 'Ttotto'. 'Txapote' disparó al joven mientras 'Ttotto' le sujetaba y 'Amaya' esperaba en un coche. Un cuarto de siglo después, la historia de estos terroristas es el reflejo de la derrota del terrorismo y de quienes lo practicaron. 'Ttotto' se suicidó el 20 de marzo de 1999 tras un extraño delirio en el que parecía confundir la realidad con sus fantasías. Sus dos compañeros cumplen condena en la cárcel, sin mostrar ningún arrepentimiento y critican en privado la decisión de ETA de desaparecer, pero sin tener valor para mostrar en público su disidencia. «La izquierda abertzale hace lo mismo que criticábamos del PNV: actúa como un rebaño», se quejaban hace cinco años, cuando esperaban una reacción contra la cúpula de Soritu que no se produjo.

La carrera terrorista de ambos presos es un paradigma de unos miembros de ETA que consiguieron ascender en la organización gracias a que estaban dispuestos a aplicar la máxima violencia sin ningún tipo de escrupulio-

lo. El asesinato de Miguel Ángel Blanco les catapultó en la banda pero su recorrido fue muy breve porque ETA ya estaba atrapada en un círculo vicioso de debilidad y solo era capaz de emprender autodestructivas huidas hacia adelante. Y la disolución de ETA se convirtió en un movimiento que les aplastó porque pensaban que iban a ser los líderes de la liberación pero acabaron siendo unos presos amargados a los que nadie tiene en cuenta. Es significativo que el último mensaje que se conoce de 'Amaya' sea una carta a Etxerat, la asociación de apoyo a presos de la banda,

en la que pide a los dirigentes de ese colectivo que dejen de contactar con ella o con su familia y les reprocha «las formas y la línea política de actuación mostrada».

Detenido en la playa

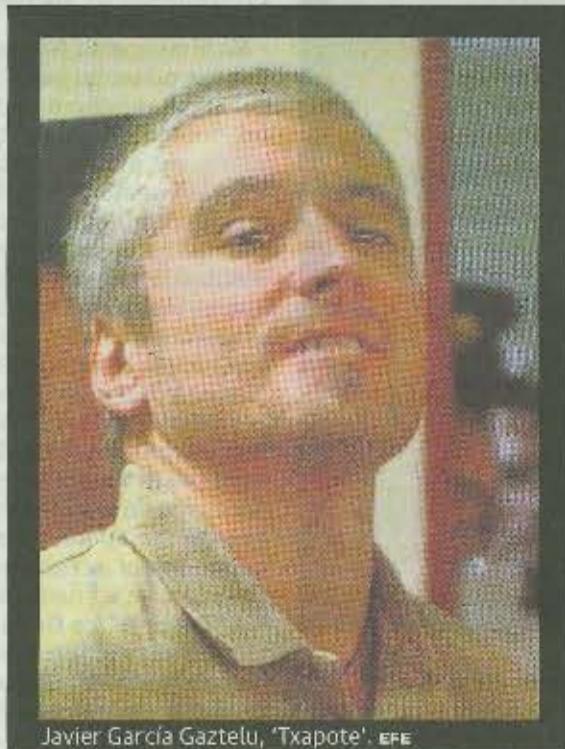
'Txapote', de 56 años, fue detenido en un elegante chiringuito de la playa de Anglet, en el País Vasco francés el 22 de febrero de 2001. En ese momento era el responsable militar de ETA y toda su reflexión se resumía en una frase: «Golpear hasta que el Estado se ponga de rodillas». En el bar donde se le arrestó intentó

destruir una agenda que contenía los nombres de una veintena de comandos que él mismo había creado para cumplir su sueño. Había buscado a jóvenes con su historial: de la kale borroka al terrorismo. De los 'cócteles molotov' a las pistolas. Porque esa es toda su historia. En 1984 fue detenido por primera vez por su relación con la violencia callejera pero su abogada, Jone Goirizelaia, alcanzó un pacto con la Fiscalía para que no entrase en prisión.

En 1994 estaba enrolado en el 'comando Donostia' y fue el ariete de la denominada 'doctrina Ol-

dartzen', con la que ETA pretendía «socializar el sufrimiento» para que le acabaran dando la razón por la acumulación de horror. El estuvo detrás de los asesinatos de cargos políticos como Gregorio Ordóñez, José Luis Caso o Manuel Zamarreño, del PP, y del histórico socialista Fernando Múgica, crímenes por los que está condenado a más de 300 años de cárcel. En 1998, durante la tregua de Lizarra, huyó a Francia y allí ascendió a la cúpula de ETA.

Su compañera, con la que tiene dos hijos concebidos en prisión, es Irantzu Gallastegi. Su historial terrorista no es tan amplio como el de su pareja pero cuenta con un 'pedigree' del que él carece. Su abuelo fue Eli Gallastegi, un líder nacionalista radical de comienzos del siglo XX que, dentro del PNV, rechazaba cualquier acuerdo con el Gobierno español. Su tío, Iker Gallastegui, fue condenado en 2006 por afirmar en un documental sobre Miguel Ángel Blanco que quienes mataron al joven lo hicieron «porque es un deber patriótico». «No tienen que pedir perdón por nada». Ella fue detenida en 1999 en un hotel de París, cuando participa-



Javier García Gaztelu, 'Txapote'. EFE



Irantzu Gallastegi, 'Amaya'. AFP



José Luis Geresta Mujika, 'Ttotto'. EFE

De colaborador a poeta reconocido

EL COLABORADOR

Edil de HB. Ibon Muñoa cumplió 20 años por ayudar a matar a Blanco

El secuestro y asesinato de Miguel Ángel Blanco fue posible gracias a que Ibon Muñoa, un edil de HB de Eibar, ayudó al 'comando Donostia' a cometer el crimen. Este concejal, que prestó su casa y su coche a los asesinos, cumplió veinte años de cárcel por su colaboración en el crimen y, tras salir de prisión hace dos años, ahora es agasaja-

do como poeta con entrevistas en la Feria del Libro de Durango, le prologan sus obras reputadas figuras del bertsolarismo y recibe invitaciones para disertar en actos públicos.

Ibon Muñoa nació en 1958 en Eibar, donde llegó a ser concejal de HB al tiempo que regentaba una tienda de repuestos de su familia en el barrio Aranza de la

localidad. En 1995, Muñoa comenzó a colaborar con ETA cuando se lo pidió el ex parlamentario de su mismo partido Mikel Zubimendi y en poco tiempo se convirtió en una pieza clave del 'comando Donostia' que formaban Francisco Javier García Gaztelu 'Txapote' e Irantzu Gallastegi Varela, 'Amaya'. Los dos asesinos utilizaban su piso para alojarse

y el concejal de la izquierda abertzale les facilitaba información y matrículas falsas.

Miguel Ángel Blanco trabajaba entonces en la empresa de Eibar 'Eman Consulting', situada a apenas 150 metros del establecimiento en el que Muñoa tenía su tienda de repuestos.

Apeadero de Eibar

El 10 de julio Miguel Ángel Blanco viajó en tren desde Ermua a Eibar y los etarras que se ocultaban en casa de Muñoa le secue-

CRONOLOGÍA DEL CRIMEN

12 DE JULIO / 18:00

Reacciones políticas. Gobierno de España: «ETA ha procedido a la más cruel, brutal y bárbara de las venganzas». Lehendakari Ardanza: «La sangre de Miguel Ángel pesará sobre su conciencia. HB no tiene legitimidad para ponerse como víctima de nada».

12 DE JULIO / 19:00

Al dolor le sigue la indignación. El alcalde de Ermua evita el incendio de la sede de Batasuna cuando unos manifestantes furiosos se concentran en la puerta. «No les protejáis, que luego os matarán», le gritan a los agentes que custodian la sede abertzale.

13 DE JULIO / 04:30

Miguel Ángel Blanco fallece tras pasar varias horas en «coma neurológico profundo».

13 DE JULIO / 12:45

Sus restos mortales llegan a Ermua. El pueblo arropa a la familia.



traron junto al apeadero. El día anterior habían intentado capturarle pero el joven había viajado en el coche de su padre y no lo localizaron. Al día siguiente no tuvieron problemas en secuestrarle y poner en marcha la macabra cuenta atrás que terminaría en el asesinato del joven dos días más tarde.

Ibon Muñoz fue detenido en octubre de 2000 después de una larga investigación que se había centrado en los rastros que las matrículas que fabricó para el

'comando Donostia' habían dejado en distintos atentados. Ingresó en prisión, fue condenado a 33 años de cárcel, y en octubre de 2020 quedó en libertad, tras haber cumplido 20 años de condena.

El colaborador de la banda había comenzado a escribir libros de poesía en prisión. Sus rimas fueron recogidas en seis tomos que fueron publicadas por la editorial Ataramiñ, un sello creado por antiguos miembros de la banda y que se dedica a publicar

ba, con otros miembros de ETA como el ex parlamentario Mikel Zubimendi, en la compra del material sobrante del IRA, el grupo terrorista norirlandés que ya había firmado la paz con el Gobierno británico y quería hacer caja con sus arsenales.

En una conversación que ambos mantienen en prisión, se lamentan del fin de ETA y esperan que «con el tiempo» surja un movimiento parecido para ocupar «el vacío» dejado por la banda. Su rencor aumentó en 2016, cuando la dirección de Sortu anunció que dejaba de reclamar la amnistía y proponía a los internos que buscasen salidas individuales. En sus comunicaciones consideraban que se estaban deslegitimando la violencia y fantasían sobre cuál debía ser la respuesta del pueblo catalán en caso de que los militares «ocupasen» Cataluña. Su megalomanía, además, le ha llevado a quejarse de que se preste demasiada atención a los 'ocho de Alsasua', los jóvenes que fueron condenados por golpear en un bar a una pareja de guardias civiles y a sus parejas. «Parece que ahora todo es Alsasua», se lamenta.

El tercer terrorista que intervino en el asesinato de Blanco es José Luis Gereña Mujika, 'Tto-to'. Su historial terrorista es muy breve. En 1996 se incorporó al 'comando Donostia' y tres años más tarde se suicidó de un disparo en la sien en Rentería. Estaba obsesionado con que le habían colocado un micrófono en las muelas, algo física y tecnológicamente imposible y que solo puede darse en las películas de ciencia ficción. Él intentó arrancarse los dientes en vida y, tras la autopsia, un desconocido serró las muelas en las que Gereña sospechaba que había un micrófono en la propia. La izquierda abertzale llegó a pedir información discreta a la Ertzaintza sobre si era posible la colocación de un dispositivo de ese tipo en la dentadura de una persona. Los agentes les explicaron que si alguien le hubiera colocado en la boca un micrófono, con su batería y su cableado, no habría podido cerrarla.



Ibon Muñoz. EFE

El testigo que calla desde hace 25 años

EL TESTIGO

Fuga del comando. Una persona vio a los terroristas tras el crimen, según un etarra, pero ha guardado silencio desde entonces

Un cuarto de siglo después del asesinato de Miguel Ángel Blanco persisten algunas incógnitas sobre el crimen que el paso del tiempo parece no poder resolver. La más conocida se refiere al lugar en el que el 'comando Donostia' retuvo al concejal del PP mientras que la menos divulgada es quién fue el testigo que presenció la fuga de los asesinos y ha guardado silencio durante 25 años.

La existencia de este testigo misterioso aparece en la sentencia por la que los asesinos de Blanco, -Francisco Javier García Gaztelu, 'Txapote' e Iraintzu Gallastegi, 'Amaya'-, fueron condenados a 50 años de prisión cada uno. En el texto se cita al miembro de ETA Gregorio Escudero, uno de los hombres de confianza de 'Txapote' y al que su jefe hizo confidencias sobre el crimen. Según este etarra, detenido en 2002, García Gaztelu le contó que, tras matar a Blanco, «durante la huida fueron visitos por un hombre».

Este desconocido, sin embargo, jamás declaró, ni ante el juez, ni ante las fuerzas policiales. Para 'Txapote', su existencia parece ser lo suficientemente importante como para confiárselo a su subordinado, algo que tiene sentido puesto que su testimonio hubiese permitido obtener a las pocas horas del crimen alguna información sobre los asesinos, su vehículo o su ruta de escape. Pero el testigo guardó silencio.

Esta actitud de un testigo apunta a uno de los grandes problemas de la lucha antiterrorista en España: la falta de colaboración ciudadana. En un reciente informe del Centro Memorial de las Víctimas del Terrorismo remitido a los

parlamentarios europeos que estudiaron la situación creada por los crímenes de ETA sin resolver, abunda en esta cuestión. Según este documento, ETA impuso «la ley del silencio, el nadie ha visto nada, privando a los encargados de las investigaciones de informaciones clave para averiguar la autoría de los asesinatos».

Un local seguro

El testigo de la huida de los asesinos de Blanco guardó silencio, pero también los asesinos y sus cómplices sobre el zulo en el que secuestraron al edil popular. La información que rodea a la ubicación de este lugar es fragmentaria e inexacta. En la sentencia se recuerda que el concejal de HB en Eibar Ibon Muñoz, el colaborador directo en el secuestro de Miguel Ángel, ofreció a los terroristas un piso que sus padres tenían en Zarautz para que escondieran allí al concejal. Pero 'Txapote', tras examinar la vivienda, la descartó. El asesino también le pidió a Gregorio Escudero, que buscarse una bajera entre Orio, Lasarte y San Sebastián para llevar a cabo «un atentado muy sonado». Sin embargo, luego le dijo que se olvidase puesto que ya tenían un local seguro.

En algún momento se ha especulado sobre la posibilidad de que los terroristas utilizaban un local de Añorga pero este extremo nunca ha podido ser probado. ¿Qué oculta este silencio? Quizás, el hecho de que un colaborador desconocido sí consiguió el local que necesitaba el comando. Callar en esta cuestión -García Gaztelu se negó a declarar en el juicio- puede proteger a ese colaborador que facilitó el zulo y que años después sigue impune.

obras literarias de antiguos etarras. En Ataramiñ publica, entre otros, el que fuera jefe de ETA Mikel Albizu, 'Mikel Antza'. El dirigente terrorista firma con el alias que ya utilizó en su incipiente carrera literaria en los 80 y que mantuvo como nombre de guerra mientras estuvo al frente de la banda.

En cuanto salió de prisión, Muñoz presentó el que hasta ahora es su último libro 'Gure Ama-lur feminista da' -Nuestra madre tierra es feminista- que está prolo-

gado por el histórico del bertsolarismo Xabier Amuriza. El texto fue presentado en la Feria de Durango así como otras localidades vascas, apoyado por poetas locales. En algunos de sus versos, por ejemplo, Muñoz se lamenta de que Obama hubiese celebrado la muerte de Bin Laden. En su prólogo al último libro, Amuriza destaca un poema de Muñoz en el que el colaborador de ETA se lamenta de no haber tenido «el coraje» de compaginar su vida con la «militancia».